



ENTRE COLECCIONES, LEYES Y PARIENTES

por
ALBERTO
BLASI BRAMBILLA

"Esto es oro en polvo... perdón: en papel", nos dijo en la ciudad de La Plata, el profesor Horacio Carballal (40 años), Subsecretario de Cultura del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, al mismo tiempo que nos entregaba los tres primeros tomitos de los Cuadernos del Instituto de Literatura, publicados, precisamente, por esta última dependencia de la Subsecretaría de Cultura que él dirige.

—No digan que mañana es mi cumpleaños —pidió Carballal. En efecto: la entrevista se desarrollaba el último día de abril—. Van a creer que el primero de mayo es feriado por eso. Y si quieren saber algo más sobre los Cuadernos, vayan a verlo a Arturo Cambours Ocampo, Director del Instituto de Literatura Bonaerense, que queda aquí a tres cuadras, cruzando la calle 7.

—No podemos —le replicamos—. Precisamente llegó a nuestra redacción un libro polémico de Cambours Ocampo, que no tiene desperdicio. Debemos comentarlo. Y, por vía directa, también tenemos el primer libro de poemas de Ana María Cambours Ocampo, hija, que se publica en una prestigiosa y significativa colección, y que pertenece a una poetisa argentina residente en los Estados Unidos, ahora, después de su casamiento...

—Estos Cambours... —sonrió Carballal, interrumpiendo nuestro informativo soliloquio, y resignándose a pedir más café y ser él quien nos explicase la razón de la serie cuyos tres primeros números nos entregaba. Nos olvidábamos de mencio-

narlos. Se trata de tres volúmenes que, aún cuando pequeños, reúnen todas las condiciones vaticanas y no vaticanas, para ser considerados como libros: "Rega Molina y San Nicolás", por Ricardo Massa; "Guglielmino y Pehuajó", por Jaime Sureda; "Jesús María Pereyra y Exaltación de la Cruz", por Elena Duncan.

—Queremos dejar testimonio —prosiguió Carballal—. Cuando asumí el cargo de Subsecretario de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, dije que los objetivos principales estarían dados en las tareas de promocionar las vocaciones y las actividades artísticas y culturales, en asistir técnicamente a las comunas que requiriesen nuestros servicios en artes plásticas, letras, danzas, folklore y muchas especialidades más, pero, también, en conservar los testimonios culturales ya existentes, lo que nosotros u otros hubiesen hecho o hiciesen en el futuro... Para ello planeamos esta serie de Cuadernos del Instituto de Literatura Bonaerense. Elegimos a un escritor que haya producido páginas representativas de un determinado distrito de nuestra provincia, y encomendamos a otro escritor, contemporáneo, que haga el Cuaderno. Hacer, en este caso significa realizar una selección antológica de las páginas del escritor seleccionado, de entre las que guarden valor de relación con el medio, distrito o Partido de la Provincia al que representa. También, le da coherencia de libro al Cuaderno: le prepara las notas aclaratorias que sean necesarias, la bibliografía del escritor que asume la represen-



Subsecretario Horacio Carballal: "Publíquese y léase".

tividad de toda una región, y agrega un estudio, escrito especialmente, en el que desentraña ese milagro de la relación que se produjo entre el hombre y su tierra. Hemos publicado ya los tres que usted tiene en su mano. En la imprenta hay, en este momento, cerca de una decena de títulos en marcha. En las Carpetas del Instituto existen otros tantos, esperando turno. Y diversos escritores se encuentran trabajando en nuevas obras, que son las que usted vio anunciadas en el diario.

En efecto: delante nuestro, en una pulcra fotocopia, teníamos los recortes periodísticos de diversas publicaciones, por las cuales nos habíamos anoticiado de este movimiento literario-editoril. Y, dado que todas las obras que allí se anunciaban, se vinculaban a un escritor y a un partido bonaerense, todos distintos entre sí, le preguntamos al Subsecretario Carbballal la razón de esta diferencia.

—Está implícita en lo que le dije antes: en la elección de un escritor que haya producido páginas válidas, representativas de un distrito bonaerense. Como la Provincia de Buenos Aires se halla dividida en 121 partidos, aspiramos a formar una Colección de 121 libros, o más, que se convirtan en un mosaico, o muestrario de totalidad de la realidad bonaerense. Porque —agreguemos— no debe olvidarse que en muchos lugares, dentro de un mismo distrito, aún existen diferencias zonales, que logran hacer, en realidad, dos núcleos distintos, por su geografía física y humana, de lo que, jurisdiccionalmente, está agrupado en una sola zona.

Ya en el tren de regreso de la ciudad fundada por Dardo Rocha, comenzamos la lectura de "Rega Molina y San Nicolás", bien preparado ensayo de Ricardo Massa, en el que, en pocas páginas, logra interiorizarse tan bien de la hondura integral del poeta, que pareciera asistirse a la vívida prueba de sus sentimientos redivivos. Los poemas antologados al comienzo de la obra, se complementan con otros, inéditos, de los dos libros originales que Rega Molina dejó al morir, y que algún día verán la luz: *Conservación del Fuego*, y *Odas de Vivac y de a Caballo*. En ellos se nos presenta un Rega Molina indudablemente distinto al que podemos recordar, como creador cotidiano. Pero el Cuaderno, se justificaría por sí solo con el recuerdo de la *Oda Provincial*, esa magnífica, densa y trabajada creación, en la que resucitan las casas, las calles, los hombres, mujeres y las costumbres de un tiempo de antaño, enamorado de rejas, de glicinas, y de la siemprebuena paz del tiempo semicolonial.

"Guglielmino y Pehuajó", es un libro que nos trae, también, la serenidad de la vida provinciana. Jaime Sureda añade al natural color localista y sabroso de criolledad de las creaciones de Guglielmino, la estampa de una vida y obra, en la que es fácil reconocer a tiempos imborrables. Y a sus tradiciones, también, vistas éstas o no de chíripá, como suele suceder. Por último, "Jesús María Pereyra y Exaltación de la Cruz", nos permite reencontrarnos con páginas de costumbres sabrosas, a las que Elena Duncan añade un repertorio de citas amenas y curiosas muchas de ellas, que ayudan a gustar un tiempo pleno de criolledad.

"ALMARIO DE BUENOS AIRES"

Mientras la Provincia de Buenos Aires ponía en movimiento sus mecanismos oficiales e intelectuales, para ofrecer un testimonio de sí misma, su homónima, la ciudad porteña, la *Gran Capital del Sud*, como decían con orgullo altanero y un galicismo al final sus hijos de otrora, no se quedaba atrás. También fueron los diarios los encargados de anunciar que, por

rara coincidencia, un organismo oficial homónimo de aquél al que aludiéramos *ut supra* —la Subsecretaría de Cultura de la Nación— comenzaba la publicación de una nueva Colección, incluida en las ya tradicionales *Ediciones Culturales Argentinas*. Su nombre genérico: "Almario de Buenos Aires". Su director: Fernando Alonso, joven poeta de valía, y autor, juntamente con Provenzano y Lafleur, del único libro orgánico y serio sobre las revistas literarias argentinas. A él nos dirigimos, pues, en demanda de una radiografía de este otro muestrario de la otra Buenos Aires, la ciudad, y de esa serie nos dijo Alonso:

—La idea central consiste en realizar una colección que, a través de los cien títulos que la forman, signifique una *crónica histórica de Buenos Aires*. Pero una crónica histórica en la que prevalezcan, por sobre las citas de nombres, lugares y fechas, eso otro, casi siempre anónimo, que es la razón de nuestro espíritu ciudadano: con sus manías, con sus costumbres. Fundamentalmente, una colección que testimonie nuestros rasgos más característicos. *Eso porteño*, popular —no populachero— que surge de nuestras ideas, de nuestros sueños, de nuestras esperanzas, también; y, por supuesto, con todos los aciertos y defectos que nos caracterizan.

—Cuénteme cómo nació la idea de realizar este "Almario de Buenos Aires", aunque la pregunta sea indiscreta.

—Lo indiscreto son las respuestas...

—No importa. Cuénteme, igual.

—Así como mi madre acostumbraba a agradecer con flores que ella misma cultivaba a quienes la ayudaban o nos ayudaban, yo creí necesario agradecerle a Buenos Aires y a su gente, haciéndolo con libros. Todos mis colaboradores sienten por igual ese deseo y esa necesidad; de ahí



Fernando Alonso: Una revisión completa de la crónica porteña, para llegar al alma de Buenos Aires.

que los libros ya realizados, y los por realizar, demostrarán ese don.

—¿Cuándo nació el "Almarío de Buenos Aires"?

—Una noche, hace más de un año. Yo regresaba de "Clarín", y comencé a sentir algo similar a cuando uno concibe la idea de un poema. Venía en el colectivo, atravesando Patricios, rodeado por obreros que volvían de la Boca, por enfermeras del Rawson, por chicos harapientos que viajan desde Pompeya a las Villa Miseria del "Bajo Flores", por tanta gente más. Después llegué a mi casa y comencé a proyectar la idea, principalmente anotando los títulos de los libros. No demoré más de una hora. Luego, lo vi, y lo sentí como a un poema.

—¿Y después?

—Al día siguiente llevé mi proyecto a Ediciones Culturales Argentinas. Más precisamente, a las manos de Juan Cicco. Y Cicco también se entusiasmó. Y, a los pocos días, teníamos la aprobación para realizarlo. A Cicco le debo gran parte de esta realidad, por lo que hizo para concretarla.

—¿Títulos y autores?

—Gente joven y talentosa. Joven de espíritu, fundamentalmente, aunque los años cuenten otros números. Gente talentosa y que quiere a Buenos Aires. Los primeros libros en aparecer, serán "El Amor en Buenos Aires", de Cora Bertolé de Cané, y "Los Cementerios de Buenos Aires", de Luis F. Núñez. Luego aparecerá "Los Monumentos", de Eduardo Baliari, y "Las Visitas", de Arturo Rezzano. En seguida vendrán otros, en los que están trabajando Ubaldo Nicchi y Carlos Enrique Urquía, entre varios nombres, por no mencionarle más que a dos que usted conoce bien.

—Una pregunta periodística: ¿qué le preguntaría usted, que también es periodista, a un señor Fernando Alonso que dirigiera una colección llamada "Almarío de Buenos Aires"?

—En principio —cuestión de táctica profesional— tendría en cuenta que ese señor Alonso, también es periodista. Por lo tanto, tocaría "la llaga" de todo periodista. Mi primera pregunta sería si **confía seguir trabajando con libertad**. Y seguramente me respondería que hay quienes, impedidos de las manos, logran pintar maravillosamente, tomando el pincel con los dedos de los pies. Pero escribir "atado", ya sería algo imposible. Hay que tener en cuenta que Buenos Aires siempre exige libertad, aunque a veces se le niegue. Pero si se me negara, entonces dejaría de realizarse el "Almarío". Por lo menos bajo mi dirección, y con la participación de mis amigos. Y, en este supuesto gravísimo caso, escribiendo, siempre escribiendo. Nunca "con los pies". Buenos Aires se lo merece, y el espíritu del "Almarío", también.

OJALA LO FUERA...

Prosigue nuestra encuesta en las editoriales. Responde hoy el Director Gerente de la Editorial Kapelusz, de Buenos Aires, señor Ricardo R. Pascual Robles. El mismo, nos informa que su empresa se dedica esencialmente al libro pedagógico y al de texto. Para variar esa regla genérica, nos obsequia con un poemario de Conrado Nalé Roxlo, con estudio preliminar de María Hortensia Lacau, que comenta-

remos en nuestra próxima entrega. Y nos añade: "Como la educación argentina —sobre todo en sus estructuras, planes y programas— está en cambio acelerado, nosotros también lo estamos. Pero no nos conformaría el ir a remolque de la Reforma. Tratamos de anticiparnos a ella. En algunos casos, nuestras obras han servido de pautas para esas reformas".

Entre las obras específicas que se publicarán este año, menciona los **Conocimientos en Acción**, los volúmenes de **Matemática Moderna**, y una serie de **Cuadernos Pedagógicos**, en los que, así mismo, se trata el actualísimo tema de la evaluación. Pascual Robles, define a la Editorial Kapelusz, como "una editorial con vocación docente", y, cuando le preguntamos acerca de sus puntos de vista en torno a si 1970 será un buen año para el libro argentino, nos contesta:

—Ojalá lo fuera. Ganarían con ello la cultura, y también la economía nacional. Pero sería aventurado afirmar que será un buen año, o, cuanto menos, un año mejor que otros. Ello depende de un cúmulo de circunstancias, ajenas al libro en sí, que se conectan con las perspectivas socioeconómicas del país. Pero hay un hecho que induce a ser optimista. El Poder Ejecutivo ha sancionado recientemente la **Ley de Promoción de la Industria Editorial**, que si bien no satisface más que parcialmente los requerimientos de los editores, indica que las autoridades comprenden la importancia del libro dentro de la economía nacional, y fijaron las bases de su futura proyección. Confiamos en que la legislación será mejorada, y que se adoptarán medidas complementarias, que faciliten la difusión del libro, tanto en el país como en el exterior.

CAMBOURS VERSUS CAMBOURS

Dos generaciones de Cambours Ocampo —Arturo Cambours Ocampo, fundador de la novísima generación, entre otras muchas cosas, y su hija Ana María Cambours Ocampo, han publicado, al mismo tiempo, aún cuando bajo diversos sellos editoriales, dos libros también distintos, pero que signan una vocación idéntica dentro del cónclave familiar.

Ana María Cambours Ocampo, presenta su poemario inicial, "El Fervor y los Relojes", en las ediciones **Dead Weight**, que dirige Ariel Canzani D., el trotamundos director de la Revista literaria **Cormorán y Delfin**. La autora se llama **Ana María Cambours Ocampo de Donini**, por la muy atendida razón de que el Registro Civil la casó con Antonio Donini, sociólogo de profesión, quien la llevó a vivir a los Estados Unidos, país en el que dicta sus cátedras. Como su título lo está susurrando, **El Fervor y los Relojes**, es un libro cuya problematización temática esencial, es la del tiempo. En especial el tiempo aquél que se da en lejanía de época o de distancia, a través de ese tragaluz del recuerdo. Especialmente del **recuerdo presentado** que, quienes lo hayan experimentado alguna vez, sabrán comprender con largueza. Desde su exilio de la patria celeste y blanca en el país del Norte y, lo que importa más aún, desde el destierro que, como poeta irreversible sufre dentro de sí misma, Ana María Cam-

bours Ocampo nos dice muchas cosas dolientes y emolientemente sufridas. Un ansia de diálogo y de perdones necesarios, viaja de continuo por el poemario, que enaltece la lejanía de la ciudad amada, como un verdadero nudo crucial. Allí está Buenos Aires, si bien que trasmutándose de continuo por obra y gracia de la veracidad amorosa a la que el poeta sabe dar cauce particular, partiendo del universo cósmico de su sí mismo.

También es un diálogo, indudablemente, el que reclama su padre, Arturo Cambours Ocampo, desde las páginas de *Letra Viva*, que aparece por las Ediciones La Reja de Buenos Aires. Decía Ortega y Gasset que el que un hombre le dé una trompada a otro, es un hecho positivo, pues implica un principio de comunicación. Mucho de ello hay en la desbordante energía de estas páginas colecticias y fragmentarias, aún cuando unidas por un común denominador que es indudable, escritas en tiempos diversos por un hombre que declara tener "pocos enemigos, pero buenos". El pequeño volumen, alcanza, no obstante sus reducidas dimensiones, para coleccionar siete reportajes, en los que Cambours Ocampo se despacha a su completo gusto acerca de sus temas indudablemente favoritos, como los problemas de generaciones literarias, la situación del escritor y otros análogos, conteniendo, al final, la transcripción de una polémica suscitada a través de las páginas de *Análisis*, en torno a la publicación periódica casi literaria, titulada "Capítulo", de indudable memoria. Capítulo aparte, puesto que terciar en ello sería rever cosa juzgada, cabe mencionar los "intermedios", o sea las páginas que figuran entre los reportajes, como modelo de una verdadera pasión por las letras. Son los que dedica a la novela y al teatro, a López Merino, a Baldomero Fernández Moreno, a Marcos Flingerit, a las revistas literarias, a Alfonso Reyes y a Juan Filloy. En especial este último, insólitamente breve —menos de dos páginas— constituye una apoteosis del patriarca de las letras argentinas que vive en Río Cuarto, entre sus novelas cifradas y sus palíndromías, y al que Cambours Ocampo restituye, con justicia, el lugar que siempre tuvo, pero que nadie se dio cuenta en otorgarle.

ALGO MAS DE DEAD WEIGHT

Contemporáneamente con "El Fervor y los Relojes", las Ediciones Dead Weight, ponían en circulación un nuevo poemario de Alberto Luis Ponzo, uno de los integrantes de la promoción poético-literaria que se dio en denominar la generación del cincuenta, y propulsor, a su vez, de obras propias y ajenas, a través de las páginas de revistas literarias que siempre alentó, estimuló y realizó.

Su libro de poemas nuevos, que aparece con prólogo de Roberto Juarroz, se denomina "A Puertas Abiertas", título que, dadas las condiciones del lírforo autor, y su indudable presencia de ánimo para las verdades literarias, implica todo un compromiso. Compromiso que, quépanos decirnos, Alberto Luis Ponzo asume con responsabilidad y desarrolla con decorosa hondura. Su poesía de esta nueva entrega, es, en



Ana María Cambours Ocampo: "Y cuando de lo nuestro / en el lenguaje del tiempo se haga olvido, / en las Manos de Dios han de seguir creciendo / los frutos del camino... / Por todo eso y mucho más, inexpresable: quererte es el oficio de mi vida; / quererte es el recreo de ese oficio; / quererte es el anochecer de ese recreo, / para despertar, quererte, en la mañana".

realidad, una muestra de la calle por la que transita el poeta. Esa imagen nos parece, al mismo tiempo, la mejor definición de su quehacer. Ver, oír, palpar lo de todos los días, semeja ser su oficio. **A Puertas Abiertas**, es un poemario en el que Ponzo pareciera haberlo escrito mientras esperaba en una estación la llegada del tren de regreso, luego del cansancio de la jornada. La tristeza emoliente del vivir cotidiano, la hondura interior del hombre que las circunstancias a veces no permiten expresar, aflora en estas páginas. Que justifican la definición perceptiva de la **Literatura** que realiza en la página 60, y que dice, llanamente: "Abrir las palabras / para que el hombre respire". ♦